

Ser o dejar de ser
Donde el síntoma hizo lazo.

Lic. Marta María Fontenla
Lic. Graciela Alicia Molina
Lic. María Cristina Rodríguez

*"Esta sala de espera sin esperanza,
estas pilas de un timbre que se secó,
este helado de fresa de la venganza,
esta empresa de mudanza,
con los muebles del amor.
Joaquín Sabina.*

El propósito de este trabajo es descubrir cómo, ambos integrantes de una pareja se condicionan recíprocamente en sus semejanzas y diferencias y observar los fenómenos del compartir, en el que el objetivo no es sólo desarticular los nudos de la trama vincular, sino también describir las producciones del encuentro. Es así que compartimos el concepto de "sujeto-en trama", co-produciendo vínculos, estableciéndose una relación entre sujeto, vínculo y cultura. El elemento de partida es el vínculo, siendo lo vincular despliegue, producción siempre en exceso y a la vez en déficit respecto de cada singularidad.

H y **M** se presentaron a la entrevista, solicitada por ella, por dificultades en el vínculo de pareja que ellos se lo atribuyeron a "la infidelidad". Concurrieron y relataron que "*él fue infiel*". **M** tomó conocimiento del episodio a través de la llamada de una amiga, momento a partir del cual se le interrumpió y retiró la menstruación. Nos preguntamos, como dice la canción de Sabina, ¿qué se movió acá? ¿será "*...estas pilas de un timbre que se secó*"?

M expresó "*...a partir de ese momento dejé de ser mujer...*" **H** reconoció la infidelidad y la describió como algo que "*se le cruzó, pero sin importancia*".

Indagando también aparecieron otros motivos que tomaron relevancia y ocuparon la escena: que él era eyaculador precoz, una modalidad arbitraria en el manejo del dinero por parte de **H**, una modalidad autoritaria en las decisiones de la pareja por parte de ambos, y el dolor de **M** por haber sido abandonada por su padre.

M: "*los problemas ya empezaron desde la luna de miel...*"

H: "*sí! ella fumaba en la habitación y a mí me molestaba...*"

M: "*¿ese era el problema? ¡Por qué mejor no decís que tenés eyaculación precoz, y que me engañaste! Siempre fue así Lic., pero cuando ocurría de novios él me decía que era porque yo lo ponía loquito... y yo le creí!*

¿Este era el problema? o ¿el problema era que ya desde la luna de miel había problemas, y había algo de esta trama que no se entramaba?

Se indicó comenzar con un dispositivo de pareja, ambos acordaron.

Queremos señalar que entendemos la indicación como una construcción en transferencia no predeterminada, que emerge de los primeros encuentros de la consulta como un intento de propiciar condiciones de simbolización y de subjetividad.

Agradecemos a la Lic. Moscona su colaboración.

H, 50 años, es Contador, pertenece a una familia de clase media acomodada, con marcada dependencia en el vínculo con su madre y con quien **M** rivalizó.

M, 51 años, es hija de padres separados. El padre abandonó a la madre por otra mujer, la mamá salió a trabajar como empleada doméstica y **M** trabajó para poder terminar la escuela secundaria. Hubiese deseado poder seguir estudiando alguna carrera universitaria.

H y **M** se conocieron en una salida de amigos, **M** venía de la ruptura de una relación de 4 años y **H** de relaciones ocasionales sin compromiso. Al año se casan. Durante el noviazgo no tuvieron relaciones sexuales con continuidad y en las pocas veces que ocurrían **H** eyaculaba precozmente. El argumento que justificaba esto era para **H**: “... *lo que pasa es que vos me ponés loquito*,” para **M** era suficiente porque a ella le enaltecía el narcisismo que alguien se “*volviera loquito*” por ella.

M estaba fuertemente instalada en el “suceso” y no le interesaba hablar de otras cosas referidas a crisis vitales o situaciones vividas por la pareja, dificultando al terapeuta la posibilidad de intervenir. **M** estaba empecinada en saber la verdad de lo que pasó, núcleo resistencial que la mantuvo instalada en el reproche, impidiéndole implicarse y obturando la posibilidad de pensar, disparándose en ella un goce incontrolable que a la vez no le permitió dejar de incluir a “*la otra*” de quien necesita “*saber todo*”, persecución a ultranza del detalle que nunca alcanza.

Pareciera ser que en este tipo de parejas el cuerpo de cada uno fue considerado por el otro como una pertenencia. Lo menos tolerado no pasa por el engaño, en el plano de la fantasía, sino por la consumación de una relación sexual con un tercero y el sentimiento de humillación al cual conlleva. En el caso de **H** y **M** el engaño puso a **M** frente a la realidad de que él no “*estaba loquito*” por ella, que había “*otra*” que lo “*ponía loquito*”, sumiéndola en una profunda desilusión y sentimiento de humillación.

El acontecimiento constituyó en **M** una herida narcisista, produciendo una ruptura de “*la novela corporal vincular*”, (*Berlfein, Moscona, 1998*), ruptura que resultó intolerable ya que la inclusión del tercero quiebra la ilusión de exclusividad, protagonismo e incondicionalidad y la exclusión, de la que **M** se sintió víctima, desestabilizó el tranquilizador sentimiento de pertenencia que el vínculo le prometía. El vínculo matrimonial resultó apto para el accionar de una pulsión que exigió descarga.

El acuerdo fundante fue violado.

M: “*yo deposité en vos toda mi confianza y vos me fuiste infiel, vas a pagar por lo que me hiciste*”

Al decir de Sabina “*...este helado de fresa de la venganza / esta empresa de mudanza / con los muebles del amor...*”

H: “*...el problema es que yo digo y vos no me crees*”.

M: “*¡qué te voy a creer a vos...estás ahí y no te creo, no sé ni quién sos! Fue muy doloroso lo que viví!*”

El develamiento de la infidelidad fue disruptivo e impactante, del orden del escándalo, donde lo privado se hizo público y el desmentido se levantó y estalló en actuaciones de todo tipo en las que el cuerpo y los vínculos fueron los destinatarios privilegiados, desborde pulsional a predominio tanático.

Golpes, insultos en presencia de los hijos, interviniendo éstos ya sea para separarlos o para llamar a la policía. No es posible construir un vínculo de confianza, hay una falta de confianza básica que los llevó a descalificar-se, a desautorizar-se permanentemente, terminando en un descrédito y una degradación mutua.

“Esta empresa de mudanza / con los muebles del amor” canta Sabina. Hubo un sentimiento de dolor, resentimiento y obstinación. Reproche eterno y permanente cuya única salida fue el odio.

M: “sentir que me quiero acercar, verlo tan bueno, seductor,... pero me digo: ¿qué estás haciendo, estúpida? ¡otra vez vas a caer!...”

H: “...vos tenés que confiar! darme una oportunidad!...”

M: “¿cómo quisiera no tener memoria!”

No se trata de no tener memoria, pero tampoco esta memoria de resentimiento que no deja vivir, no se puede olvidar la infidelidad ni la mentira, ni todo lo que pasó, pero hay una memoria para poder elaborar que es la memoria del duelo, y si no se hace el pasaje de una a otra no hay salida.

Lo que **M** quiso fue seguir golpeando sobre la herida, sobre lo mismo, a pesar de los intentos de **H** por salvar el vínculo.

H: “yo quiero recuperar la pareja y que podamos estar bien...”

Se puso de manifiesto la falta de implicancia subjetiva de **M** frente a lo que les estaba pasando y del sufrimiento que les significaba. La palabra perdió su valor significante. Los conflictos no pudieron ser pensados, sus cuerpos acusaron recibo y activaron sensaciones muy primitivas de violencia y descontrol. Cuerpos que expresaron en su accionar pulsional lo que no fue posible semantizar, los contactos corporales que produjeron se transformaron en ataques y amenazas a la vincularidad y corporalidad que configuraron.

El yo de **M** conmovido por la irrupción masiva de una energía letal, no le permitió percibir y conectarse con el dolor de manera conciente, traduciéndolo en furia narcisista (agresiones físicas y verbales), y una manifestación orgánica (se le suspendió y retiró la menstruación) momento a partir del cual ella sintió que dejó de ser mujer, pero en realidad podríamos inferir que lo que sintió es que “**dejó de ser la única mujer que lo ponía loquito**”. **M** fue tocada en su ser...en su identidad.

Siguiendo a *Nasio* consideramos el dolor en esta pareja como síntoma, porque fue la expresión palpable de un conflicto psíquico inconciente que retornó del pasado como un nuevo dolor, anclándose en el cuerpo como una manifestación psicósomática y la posibilidad de un paso al acto.

M: “...cuando me casé, creí que me casaba con un tipo que me iba a preferir, cueste lo que cueste.”

En realidad lo que costó aceptar en ese momento, lo que los llevó a “la mudanza de los muebles del amor”, es que no pudieron entramar las mochilas que cada uno traía.

Ambos no pudieron reconocer sus limitaciones que les hubiera permitido encontrarse con un “otro” diferente. “Todo” terminó siendo una estrategia para que “nada” cambie, constituyéndose así la “pareja del goce” con la consecuente imposibilidad de separarse, atrapados en el sufrimiento.

Se observó la aparición reiterada por parte de **M** de un resentimiento que no cesó y que se instaló como herida narcisista, herida vinculada a un antiguo dolor provocado en su adolescencia por la infidelidad y el abandono que el padre de **M** hace de su esposa y de ella, deuda que **H** debe saldar y pagar, provocando imposibilidad en el trabajo vincular. No hubo lugar para la pregunta sino para el reproche eterno, a modo de seguir golpeando la herida. No hubo lugar para un duelo, sino dolor por la humillación que le impidió a **M** implicarse. Memoria de “este helado de fresa de la venganza” para el reproche eterno.

Estaban implicados en un juego de entrampamientos recíprocos, porque en realidad no querían separarse. El trabajo terapéutico intentó generar un cambio que significara implicarse en la problemática. Frente a la paradoja: “ni juntos ni separados”, el terapeuta evaluó, en función del tiempo transcurrido y como límite en defensa de este espacio, que no sirve si es para acumular reproches, proponer la posibilidad de considerar la continuidad o interrupción del tratamiento si es que no están dispuestos a revisar y repensar la situación y hablar de otras cosas que los implique y comprometan.

Esto los llevó a tomar una decisión: interrumpir el tratamiento.

M repitió el modelo vincular con el terapeuta, actuó como excluyente y se autoexcluyó, fue la repetición en transferencia al estilo de la compulsión a la repetición que no la dejó implicarse, en vez de acceder a preguntarse “¿qué les estaba pasando?”, y **H** se avino.

El abandonar el tratamiento constituyó un intento de no separarse y continuar en este juego sin salida.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aulagnier, Piera: “La violencia de la interpretación”, Bs.As. Amorrortu. 1.977
- Chebar, Fejerman, Hoffman, Moscona: “Interrupciones en tratamientos de pareja”.
- Etchegoyen, R. Horacio: “Los fundamentos de la Técnica Psicoanalítica”. Bs.As. Amorrortu. 2º edición, 2.005. Quinta parte: 46; 47; 48.
- Freud, Sigmund: Obras Completas. Bs.As. Amorrortu.
 1. “Introducción al Narcisismo”, T. XIV. 1.914
 2. “Pulsiones y destinos de pulsión” T. XIV. 1.915
- Fontenla, Marta; Rodríguez, M. Cristina: “Violencia en los vínculos”. III Jornadas Nacionales FAPCV. Bs.As. Junio 2.000
- Fontenla, Marta; Rodríguez, M. Cristina: “Las intervenciones del analista en la posibilidad transformadora”. II Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Bs.As. Mayo 2.001
- Kohut, Heinz: 1- “Análisis del self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad”. Bs. As. Ed. Amorrortu 1.986
2- “¿Cómo cura el análisis?”. Bs. As. Ed. Paidós 1.986
- Moscona, Sara (compiladora): “Infidelidades en la pareja”. Bs.As. Lugar Ed. 2.007. Cap 1; 2 y 3
- Nasio, Juan: “El dolor físico”. Bs.As. Gedisa Ed. 2.007
- Pahn, Alicia, Woscoboinik, Pola: “Las situaciones paradójales en el vínculo de pareja”.
- Puget, Janine (compiladora) “Psicoanálisis de pareja del amor y sus bordes”. Bs.As. Ed. Paidós. Cap 1 y 2